



# Πρόλογο

---

## El Comienzo de la Comedia

ΛΕΞΟΛΟΓΙΟ

Διηγήσει ο Νικόλαος Καραγιάννης  
Μαρίτσα Καραγιάννη

El cielo estaba teñido de carmesí.

En lo profundo de las lejanas y majestuosas cordilleras, la frontera entre el cielo y la tierra era tan impresionantemente hermosa, como si fuera la puerta de entrada a un reino mágico contado en historias.

Este mundo está caminando lentamente por el sendero de la destrucción, nadie lo niega.

El cielo crepuscular, invitando al fin, no lo niega.

Entonces, sí.

Si olas de monstruos llegaran a desbordarse desde ese sol poniente, este desolado pueblito seguramente sería tragado sin pensarlo dos veces.

Entonces, sí.

Como él lo expresó, «por lo tanto».

Ante tal invasión crepuscular, se alza un hombre solitario.

—...El viento está empujando.

Era solo un joven.

El semblante de alguien que Finalmente había dejado atrás su niñez, pero aún conservaba un destello de juventud, contribuyendo a una impresión algo neutral.

El color de su cabello, mecido suavemente por el tranquilo viento, era blanco.

No un símbolo de declive reminiscente de un anciano, sino cabello blanco puro sin tocar por la suciedad.

Parecía noble, quizás como un habitante de una historia, o tal vez incluso como un agente del misterio, poseyendo un sentido de elevación.

Sin embargo, cuando sus párpados cerrados se abrieron, unos ojos carmesíes ardientes irradiaban masculinidad.

El perfil del joven era severo y decidido.

—Siento, los pasos que se acercan de la destrucción. ¡Oigo, el aterrador rugido de criaturas monstruosas!

Adelante, hacia donde estaban fijos los afilados ojos, resonó un gruñido, un sonido imposible de producir por un humano.

Lo que los ojos del joven reflejaban era una sombra colosal.

Con solo inclinarse hacia adelante una vez, su masivo cuerpo podría aplastar fácilmente al joven, sobresaliendo sobre él.

—¡Has aparecido, gran monstruo! ¡¿Acaso vienes ya, gigante del mal con largos brazos?!

En las manos del hombre, había armas demasiado débiles.

La espada de madera, que no se asemejaba a nada más que a un simple palo, encontraría desafiante incluso rasguñar las escamas de un dragón, y mucho menos atravesar el cuerpo montañoso de un gigante.

Pero no subestimes.

Su mirada albergaba «determinación». Sus labios, audazmente alzados, rechazaban la noción de tragedia.

El arma que sostenía no era más que una espada de madera.

Pero no había razón para vacilar.

Porque el joven se proclamaba a sí mismo un «héroe».

En respuesta a su mirada resuelta, un rugido similar a un estruendo desde las profundidades de la tierra emanaba de la figura gigantesca envuelta en sombra.

—¡Sepa que tu rugido terminará aquí! ¡La paz del pueblo... se verá protegida por este Argonauta!

El joven, Argonauta, alzó su espada hacia el cielo.

—¡Dioses, observen! ¡Atestigüen mi figura heroica esforzándose hacia la grandeza! ¡¡En marcha!! —Sus delicados pies se despegaron del suelo.

Sus movimientos eran rápidos, como los de un conejo.

Saltando por la superficie del «gigante» con cada patada, se elevó hasta tres metros de altura, atacando implacablemente lo que él llamaba los «largos brazos».

Se abrió paso con dos destellos, luego tres destellos.

Resonaban gritos de «¡¡Chaah!!» y «¡¡Kyoeh!!», sus gritos de batalla.

Y diez minutos después.

El «gigante», derrotado tras una feroz batalla, se quedó en silencio, y el joven victorioso levantó su espada en alto.

—¡Yo, Argonauta, reclamo ahora la cabeza de este gigantesco monstruo! ¡¡Fujajajajajajajajajajá!! ¡¡Cómo les quedó el ojo, espero que...!!

Inmediatamente después.

—...¡¡Eres un idiota, hermano...!!

—¡¡Gufuah!!

Un férreo puño de ira cayó a gran velocidad, golpeando la mejilla del joven.

—¿A qué te refieres con eso de «monstruo gigantesco»? ¡No hay nada de eso!

Mientras era arrojado hacia atrás, dando vueltas y rodando por el suelo, Argonauta, ahora cubierto de polvo, recibía una mirada con desdén de una hermosa chica.

Con el cabello recogido, cayendo hasta sus hombros en un color amarillo montaña, el cabello ondeante parecía transmitir la ira de la chica. Sus ojos redondos y encantadores, reminiscentes del color del bosque, ahora estaban levantados en un ángulo agudo junto con sus cejas.

Aunque sus orejas alargadas sobresalían de su cabello, eran más cortas que las de un elfo, lo que indicaba que era una «medioelfa», un híbrido de humano y elfo.

La chica, con un rostro legado de su sangre de elfo, pero ahora enrojecido de ira, miraba al joven retorciéndose en el suelo como un pez varado, y señalaba con el dedo hacia el «gigante».

—¡Eso es un molino de viento!

Entre los fragmentos de madera y tela rasgada, gracias a la lucha de Argonauta, el objeto completamente deteriorado era innegablemente un «molino de viento», como había dicho la chica.

En otras palabras, el llamado «gigante con largos brazos» no era otra cosa que eso, y Argonauta había estado luchando como un ridículo «payaso».

En última instancia, la invasión crepuscular y el fin no eran más que los dolorosos delirios del joven, y la aldea donde residían seguía siendo relativamente pacífica, ya que hoy no había sido pisoteada por monstruos.

—¡Has hecho un desastre del molino de viento! ¡Todos en el pueblo estarán enojados!

—Oh, ooh... mi querida hermana, Feena... Disfruto como el que más tus expresiones de afecto, pero... ¿no son un poco demasiado contundentes?

—¡No es afecto! ¡Es disciplina! ¡¿Qué estabas pensando al hacer algo así?!

Mientras su único hermano se levantaba lentamente, el interrogatorio intenso de su hermana no disminuía.

Frotándose la mejilla donde había caído el puñetazo, Argonauta se tambaleó, pero pronto sonrió.

—¡Jajajajá! Ya veo, ya veo. ¡Lo que pensé que era el rugido de un monstruo resultó ser solo el sonido del viento, y lo que pensé que eran las manos de un gigante eran en realidad las aspas del molino de

viento! Verdaderamente propio de mí, ¡una conclusión que solo podría provenir de mí! —Diciendo esto, sacó una pluma y un libro—. ¡Entonces, escribámoslo también hoy! ¡En este «Diario del Héroe»!

Sosteniendo una pequeña botella de tinta entre sus dedos habilidosamente, movió la pluma.

*«Cuando pensó que era un monstruo, ¡resultó ser un molino de viento! ¡Argonauta sufre una gran derrota! ¡Principalmente a manos de su hermana!»*

Secando la tinta, cerró el libro con un golpecito.

Una vez cerrado el libro, Argonauta se limpió la frente como si hubiera completado una tarea.

—Con esto, otra página nueva ha sido escrita... ¡Mis aventuras, llenas de risas y lágrimas, seguramente serán transmitidas a las generaciones futuras! ¡Hurra ☆!

—¿Por qué estás garabateando tonterías en un libro tan caro, tonto hermano!

—¿¡Gufuoooh!?

Sin dudarlo, un bastón de elfo golpeó la cabeza del joven.

Viendo a Feena levantar el bastón de nuevo, Argonauta no pudo soportarlo y huyó, sujetándose la cabeza entre las manos.

—Aquí van de nuevo, esos hermanos.

—Tanto Ar como Feena siempre están en eso... De verdad.

—¡Jajajajjá! —se escucharon las risas de los aldeanos circundantes.

Perseguido, perseguidora, los hermanos comenzaron una pelea unilateral, dibujando sonrisas en los rostros de los aldeanos que escucharon el alboroto.

Iluminada por la luz del sol poniente, la supuestamente desolada aldea estaba, sin embargo, envuelta en risas alegres hoy.



Las sombras de los hermanos corriendo se alargaron. Las sombras de los aldeanos también.

Las sombras de las casas, los molinos de viento y los árboles grandes se estiraban más y más, llevándolas hacia las severas montañas más allá, donde otra aldea encontraba su fin hoy.

Las grotescas criaturas alzaban sus rostros en el mar disperso de cadáveres, sus gargantas temblando en el festín de carne y sangre.

Desde los ojos de los cadáveres sin vida, de aquellos que apenas eran de edad, caían gotas rojas.

El siguiente escenario de tragedia permanecía desconocido.

La secuencia de horror podría estar acercándose justo a la vuelta de la esquina.

Sin embargo, incluso así... hoy, la aldea donde el joven cantaba y bailaba alzaba sus voces, enjugaba lágrimas y reía como en una comedia.



Desde el «Gran Agujero» en el borde del continente, los «monstruos» se desbordaban, y el mundo se dirigía inexorablemente hacia la destrucción.

No había dioses para salvar el mundo.

No aparecían «héroes».

En esa era oscura, solo se creía en la existencia de «espíritus».

Pero allí estaba un payaso.